

01/08/2014



TESTIMONIOS - En el primer Capítulo de la nueva Provincia de Colombia-Venezuela, realizado en diciembre de 2011, el Plan Provincial de Vida Misionera (PPVM) establece: “Una de nuestras opciones fundamentales es trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación en “Misión Compartida”, haciendo posible el acercamiento, el trabajo y la solidaridad con otras organizaciones, en la instauración del Reino de Dios, defendiendo la vida, los derechos humanos y los derechos de los pueblos, principalmente de los empobrecidos, desplazados, perseguidos y maltratados por el Estado, los grupos armados ilegales y las políticas e instituciones neoliberales” (PPVM, 105). A la vez hemos definido la promoción de la Pastoral de Justicia y Paz e Integridad de la Creación (JPIC) como un compromiso prioritario de todos los misioneros claretianos en comunión con los laicos.

La comunidad de Misioneros Claretianos ha venido realizando un acompañamiento en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena desde hace aproximadamente 45 años, y de manera concreta, en los últimos doce años. Esta tarea tiene como epicentro el Centro Comunitario Claret (ubicado en este sector desde 1995), con un trabajo de tipo pastoral, bíblico, social, organizativo y socio-cultural, a través de un Equipo Pastoral conformado por mujeres y hombres, y con la participación de los demás habitantes del sector. Hacemos un trabajo mancomunado, guiados por un proyecto que se propone contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de esta comunidad, históricamente marcada por la pobreza y la marginación.

La Candelaria es uno de los barrios con más realidades de pobreza, violencia y muerte, no sólo

en nuestra parroquia, sino en toda la ciudad. Es uno de los siete barrios que conforman la Parroquia y forma parte de la localidad dos del Distrito de Cartagena, catalogado como subnormal por sus índices de marginación y exclusión. Para el Equipo Pastoral es el lugar donde Dios y las familias nos hacen un llamado para acompañar el proceso de concientización y vivencia de los valores de la vida, la comunidad, la organización, la ecología, la cultura y la formación. Para ello ha sido necesario motivar el compromiso y la acción de hombres y mujeres para que, unidos en un mismo equipo, podamos mantenernos en el análisis de las situaciones del barrio, sus causas, los alcances de éstas en la vida de la gente y las acciones a realizar en diferentes espacios.

En la Candelaria se evidencia, se sufre y se aprende a convivir con la falta de implementación de los derechos constitucionales y con la deficiencia de los servicios públicos: salud, educación, vivienda digna, trabajo, recreación, libre desarrollo, etc. Los habitantes del barrio ven restringida su libre movilidad por el barrio y la ciudad. Todo ello se agrava con la desbordante violencia de las pandillas juveniles que generan el enfrentamiento entre las mismas, asesinatos, robos, destrucción de viviendas, enemistad entre familias, miedo y cansancio de la comunidad. Evidenciándose, además, la ausencia del Estado con políticas que ayuden a contrarrestar lo que, en las raíces de este mal, se identifica como estrategias neoliberales.

Estas carencias producen disfuncionalidades expresadas en diferentes aspectos. Los más frecuentes son: drogadicción, baja autoestima, prostitución infantil, depresión, abandono de hogar, resentimiento en los jóvenes, consumo de alcohol y drogas. Las realidades cotidianas de muchos habitantes de este sector son el desempleo, las dificultades económicas severas, cambios bruscos de patrones culturales (desplazados o migraciones forzadas), aislamiento de la familia, etc.

El Equipo Pastoral Candelaria

El proceso de acompañamiento al barrio llevó a la conformación de un equipo integrado por jóvenes que comparten la espiritualidad claretiana, sensibles a la injusticia y motivados para compartir la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. Nace así el Proyecto Pastoral Candelaria que, unido al proyecto pastoral parroquial, tiene como base la lectura bíblica de la realidad, discernir los signos de vida y de muerte para buscar siempre una vida digna. El objetivo es la promoción de la vida a través de las Asambleas Bíblicas infantiles, juveniles y de adultos, además de la Escuela bíblica infantil y juvenil.

De allí surge el Centro Comunitario Claret, un espacio que se ha constituido en lugar de referencia para muchas personas del barrio, especialmente al participar en los procesos organizativos, la Escuela Cultural de Música, los espacios de formación y celebración, y la Escuela Bíblica Infantil - Juvenil. El proyecto de este Centro tiene como objetivo general que las personas de los diferentes sectores de la comunidad se organicen a partir del acompañamiento y la participación en el trabajo apostólico, buscando salidas concretas a las situaciones de hambre, miseria, abandono, desempleo y violencia que históricamente han sufrido, mejorando su calidad de vida, basados en la propuesta de vida de Jesús de Nazaret.

Consejo Comunitario de hombres/mujeres/habitantes La Candelaria (COASOMUCA)

Hace más de una década, los Misioneros Claretianos junto con la comunidad, nos propusimos realizar acciones que llevaran a la concientización de la problemática social y a la organización comunitaria para exigir el cumplimiento de los derechos constitucionales. Es así como nace COASOMUCA que, además de velar por los derechos humanos, ha promovido la economía solidaria: una panadería, una tienda comunitaria, un taller de moda, patios productivos o huertas caseras. Ésta última se ha convertido en una experiencia piloto en la ciudad y ha sido implementada por el Distrito de Cartagena en otros barrios.

Las respuestas que vamos dando

Para un mejor acompañamiento a esta comunidad, desde lo que nos exige el Evangelio, se han venido impulsando procesos alternativos de desarrollo acompañados por el Equipo de Pastoral Candelaria. En misión compartida se han implementado proyectos productivos y procesos organizativos como la Asociación de mujeres y hombres cabeza de hogar. Otras tareas han sido las visitas domiciliarias, talleres de capacitación, reuniones de proyección, implementación de un grupo de veeduría ciudadana donde se reflexionan y denuncian situaciones que vulneran los Derechos Humanos de los habitantes del barrio. La veeduría gestiona ante las instituciones gubernamentales o no gubernamentales competentes, la solución a problemáticas relacionadas con la insuficiencia de los servicios públicos, la salud, la seguridad y la protección de la ciudadanía en todas sus expresiones.

La promoción artística cultural nos ha llevado a fundar la “Escuela Cultural Claret”. En ella se ofrecen clases de artes plásticas, danzas tradicionales de la región y modernas; teatro, guitarra y música autóctona como gaita. Hoy contamos con el grupo de gaita “Son Claret”, conformado por niños y adolescentes del barrio y de otros sectores de la parroquia.

Desde el Centro Comunitario Claret, en convenio con el SENA (Servicio Educativo Nacional de Aprendizaje) y otras instituciones se brinda formación abierta a la comunidad: cursos de ebanistería, producción de alimentos, panadería, modistería, mesa y bar, belleza, manualidades, cursos de derechos humanos, sociales y culturales, etc. También se realizan jornadas de salud y odontológicas en convenio con el DADIS (Departamento de Administración de Salud Distrital), así como con algunas Universidades, con Hospitales y Consultorios médicos.

Celebramos la vida para promoverla

La experiencia religiosa comunitaria es fuente de encuentro fraterno y cercano. Celebramos la eucaristía dominical y fiestas religiosas como la Virgen de la Candelaria, María Auxiliadora y la Virgen del Carmen. Otros espacios que nos ayudan a reconocernos como hermanos y hermanas son las conmemoraciones nacionales e internacionales: Día internacional de la mujer, día de los niños, día de los afro descendientes, día de las madres, día de los derechos humanos, día del medio ambiente, semana por la paz y semana bíblica, Semana lúdica, deportiva y cultural.

El Centro Comunitario Claret, además de celebrar la vida y la esperanza, es un sitio donde se llevan a cabo otras actividades de tipo formativo y social para mantener viva la esperanza de las personas de este lugar. Se trabaja fundamentalmente con las mujeres y con los jóvenes, incluyendo a quienes forman parte de las pandillas. Mediante un proceso de reivindicación de derechos se han realizado encuentros, capacitaciones, y acercamientos de paz entre las diferentes pandillas. Gracias a ello ha bajado el índice de enfrentamiento entre estos grupos, se ha logrado mejorar la convivencia pacífica y ha disminuido la violencia intracomunitaria. Se ha trabajado, también, con niños y niñas, que son un grupo muy vulnerable e importante por su número. Niños, jóvenes, adultos y familias, ven la posibilidad de una vida diferente, caracterizada por la fraternidad y la alegría.

Las acciones solidarias han facilitado la vinculación a personas e instituciones que no siempre forman parte del proceso pastoral, pero que deciden trabajar por la promoción de la vida de los pobres y necesitados. Es gratificante saber que el anuncio de la Buena Noticia convoca hombres y mujeres para la defensa de los derechos humanos, el respeto por la vida y la organización de la comunidad.

La esperanza en la vida digna no termina...

Vivimos y compartimos la vida con la comunidad del barrio la Candelaria. Vemos con esperanza la marcha de esta experiencia, percibimos los avances que la comunidad va logrando, los retos que se siguen presentando y la exigencia de un compromiso mayor. Mantenemos la fe en que nuestros aportes impulsen el empoderamiento en cada persona que participa de los diversos programas. Agradecemos a Dios su acompañamiento y cercanía, así como el coraje para seguir luchando por la humanización, la formación de la conciencia, el impulso del desarrollo social y la armonía en la convivencia. Nos sentimos identificados como Oyentes y Servidores de la Palabra al servicio de la vida, siendo hombres y mujeres que ardemos en caridad en los lugares que más lo requieren, como germen y semilla del Reino de Jesús de Nazaret.

Es necesario seguir haciendo énfasis en el trabajo con la población infantil desde la promoción de la cultura, el arte, el deporte y la lúdica, así como en la promoción de los derechos que la Constitución Nacional y los derechos internacionales les asignan. Es importante seguir proyectando acciones que favorezcan la organización de la comunidad. Celebrar la vida sacramental, celebrar las fiestas religiosas y sociales en un pueblo que respira fe y alegría, nos llevará a compenetrarnos con aquellos que nos invitan a compartir la fe en el Resucitado. Así entendemos la misión que nos delega Jesús para cualificar y dar sentido a los procesos de humanización. Así lo entendemos y lo asumimos porque la opción de Jesús es la vida.

P. Juan Bautista Flórez CMF, Walter Enrique Pineda CMF; Willman Preciado CMF; Roberto Rodríguez Padilla CMF, Luz Amparo Llerena González, seglar;
Jairo Cabarcas y Equipo

Fuente: Misioneros Claretianos, 17/07/2014